

Revista Semanal Científica, Literaria, Artística y de Noticias

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CUENCA, DE MES, 40 céntimos:—PROVINCIAS, trimestre, 1'20 pesetas.—Número atrasado, 25 céntimos.—Número corriente, 10 céntimos. ANUNCIOS Y COMUNICADOS á precios convencionales.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Tablas, 28, imprenta DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA

No se devuelven los originales

AÑO I

CUENCA 19 de Noviembre de 1899

NÚM. 1.º

Nuestro programa

Publicar la presente revista no guía á los que hemos concebido la idea de su publicación, ningún interés particular de lucro, ni vamos impulsados por móviles políticos ni pensamos hacer el periódico palenque de discusión de ideas religiosas. Ajenos á toda ganancia pecuniaria, que desde luego se ve que no puede existir; descontando la política, que dejamos para los que á ella se dedican, y no ocupándonos de la religión, porque ni estamos autorizados, ni nos creemos con fuerza para ello, sin embargo de ser católicos, no trataremos más cuestiones que aquellas que se refieran á la ciencia, á la literatura y al arte; ancho campo donde caben la mayoría de los problemas que agitan á la sociedad actual.

Tendrán cabida en las columnas del periódico, lo mismo los trabajos puramente literarios que, los exclusivamente científicos, y al lado de las cuestiones agrícolas, pondremos las teorías artísticas, sin que desdeñemos los estudios sociales ni las relaciones históricas, que han de concretarse á los límites de la provincia, haciendo la salvedad que todos ellos han de ajustarse á las reglas de la más severa moralidad, pues es este punto, en que no transigiremos, dejando en cambio á los autores

de los mismos en la más amplia libertad para sostener las ideas que quieran y siempre bajo su responsabilidad personal.

Para desarrollar este plan contamos con la colaboración de distinguidos publicistas y con la ayuda de nuestros suscriptores, que por el solo hecho de serlo, tienen derecho á insertar en la Revista sus trabajos literarios ó científicos, siempre que juzguemos que son dignos de publicarse.

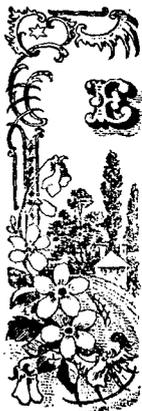
Si el público nos dispensa su favor y la empresa prospera, como todas las utilidades las pensamos invertir en el mejoramiento del periódico, á medida que vayamos adelantando, iremos haciendo reformas que creemos serán del agrado de nuestros lectores.

Á LA PRENSA

Debemos manifestar á todos los periódicos, especialmente á los de esta capital, que gustosos estableceremos el cambio con aquellos que lo deséen y que siempre estaremos á su lado para defender los fueros de la virtud y la justicia.

LA REDACCIÓN.





CRÓNICA SEMANAL

El primer asunto de que tenemos que dar cuenta al empezar á redactar estas crónicas, y el más importante de los sucedidos en Cuenca en esta semana —al menos para nosotros,— es el de nuestra aparición, no de noche y como dicen que se ha aparecido no sé quien á no sé cuantos, sino de día y ante el respetable público á quien saludamos.

* * *

Nuestro Ilustre Prelado, enfermo gravemente desde hace tiempo, ha dejado de existir.

Acompañamos á su familia y deudos en su justo dolor, y sentimos la pérdida que acaba de sufrir la Diócesis de San Julián.

* * *

Está visto que la primera vez que hacemos de historiadores no tenemos que relatar más que desdichas.

El sarampión, esa cruel enfermedad que con tanta furia ataca á los niños, sigue propagándose por esta población, y si no causa los estragos que son de temer, dada la extensión é intensidad que ha alcanzado, se debe al celo del ilustrado cuerpo de médicos que lo combate y al cuidado y solicitud de tanta madre que no quiere perder á el consuelo de las amarguras de su vida, que Dios les ha enviado por mediación de esos ángeles que se llaman sus hijos.

* * *

Dando un salto desde Cuenca al... Africa, nos metemos de rondón entre los boers y los ingleses, y dicho se está que detestando á los segundos, nos agrada sobremanera que los primeros los revienten.

* * *

Para cerrar estos mal escritos renglones, voy á relatarles á ustedes un diálogo que oí el otro día en uno de los casinos más concurridos.

—Oiga Ud. D. Fulano, decía un señor á otro que pasa por sabio, ¿qué le parece á Ud. eso de los conciertos de Barcelona.

—Hombre, le contestó éste, retorciéndose el bigote y dándose aires de importancia, eso es una cuestión muy compleja.

—Lo que creo—les dijo un tercero—que eso de los conciertos de Barcelona no es más que música.

JUAN DE CALANDRACA.



EN LA CALLE

—¡Olé las niñas bonitas, y la sal, y el contoneo y... ¿hace, morena, el favor, de no marcejar tan ligera, que yo no soy bicicleta, ni usted automóvil de esos que ahora están de moda, y corren más que un gato con cencerro?

—Jóven: tenga la bondad de retirarse al momento, que yo no estoy para bromas ni para perder el tiempo.

—Mire usted, prenda, yo soy un hombre formal y serio que no se *quasea* nunca cuando le han llegado dentro las gracias de una mujer con unos dientes tan negros y unos piés tan chiquitines, digo, al revés.

—Bueno, bueno, ¿para cuanto tiene cuerda?

—Lo que yo, hija mía, tengo, son unas ganas atroces de que usted y yo logremos simpatizar una *miraja*. ¿Tiene usted novio?

—Ni quiero.

¿Está usted desengañada del mundo? ¿O es que el convento le tira fuerte?

—No tal;

es que tengo mucho miedo, porque están los hombres todos muy maleados.

—Lo creo;

pero yo soy muy distinto, y, en resumen, que pretendo hablar con usted, si no, ahora mismo aquí fallezco.

—Si es con buen fin...

—¿Fallecer?

—No, el hablarme.

—Un caballero,

como yo, no tiene fines de otra clase. Más, salero, ¿quiere usted que yo la lleve ese lio del pañuelo, para que no se fatigue el remonísimo cuerpo de mis ansias?

—Si es capricho...

lacayo y todo.

—Y coehero,

y hasta doncella, si quiere,
tendrá usted en mí.

—Algo menos.

—¿Qué no...? ¡Caray! Distráido:
por poquito no me acuerdo
de que tenía que entrar,
en esta tienda, un momento
á dar un recado. ¿Quiere
esperarme?

—Sí, le espero.

Entra el galán con gran prisa,
la dama se queda al fresco,
y al cabo de media hora,
cansada ya y con recelo,
se va hacia la tienda, y no
encuétrase allí al mancebo.

Asombrada de no hallarle,
interrógale al tendero:

—Dígame *usté* y disimule;
¿quién entró hace poco un sujeto
alto, delgado, sin barba,
algo bizco del izquierdo,
y con un bulto en la mano?
—¿Como de ropa? Sí, es cierto,
tomó aguardiente y se fué
por la esquina.

—¡Pillo! ¡perro!

¡granuja! ¡bribón! ¡bandido!

—Pero, jóven, por el cielo,
¿por qué se pone furiosa?

—Porque un canalla, embustero,
después de hacerme el amor,
tomándome en grande el pelo,
me ha robado tres camisas
y dos calzoncillos nuevos,
que iba á entregar al taller
y llevaba en un pañuelo!

G. F.



~ LAS DOS BANDAS ~

Una buena, otra mejor,
sin que preterida sea
ninguna por mí, y no crea
que en las dos es superior
su arte y músico mayor;
al oír su instrumental
con sus cajas... sin un real,
las dos me hacen exclamar:
¡Vivan una de otra al par,
la edil y la provincial!

— MIGUEL SANTA MARÍA.

Un incrédulo envidioso



«No hay Dios!... ¡No hay Dios! Decía un desdichado, viendo pasar por su alma los recuerdos de su miseria, y por delante de sus ojos, á pié y en coche, arrogantes mortales, luciendo lujo y magnificencia. Quien son esos, se decía, lleno de ódio y de coraje, mirando siniestramente al cielo; quien son esos, que apenas tienen mi estatura y parecen mayores; quien son esos que tienen ojos que á todos ven y á nadie parecen mira; quien son esos que agitan solitarios que la tierra avara encerró en su seno, y pasan impasibles y lejos de mí, sin atraer sus miradas mi soledad y mi harapos miseria? ¿Quién son esos que desde los coches que arrastran lucidos trotones, miran indiferentes los desdichados inválidos que se arrastran por el suelo, sin aun ordenar al arriga que lleve las fieras al paso, aun á riesgo de partir por la espina á los que siempre son infantes sin asignación en lista?

¡Ah! se decía: no, no pueden ser de mi misma condición. Estos son séres privilegiados. Luego ese Dios que tan bueno y paternal nos pintan no es un Padre igual para sus hijos, sino que es un padre odioso! Por que nos hace desiguales. De no admitir ésto, es preciso admitir, que no existe Dios y alzando siniestramente los ojos arrojó por ellos, hácia el Cielo su ira, como el Apóstata Juliano lanzó herido de muerte su propia sangre exclamando con desprecio satánico, ¡Venciste Galileo!

No hay Dios, repitió ahogado por la ira impulsada de la envidia, y cuando vuelto en sí volvió la vista, halló á su lado un anciano flaco, venerable de mirada expresiva y luenga barba que le preguntó sonriente. ¿Que te pasa, sufres? Sufro, contestóle. ¿Pero diga también? ¿Con qué título me saca de mi soledad? ¿Quién sois? El título dijo, que para hacerlo tengo es mi caridad, y yo soy «El Secreto». Pues si él sois, dijo el incrédulo, mucho debeis guardar en vos, y me agradara dijérais porqué aquellos y yo somos como hijos del mismo Dios tan diferentes, puesto que los veis envueltos en lujo y satisfacciones y yo en andrajos y estrechez ¡Pobre hermano mío! Contestó el viejo. Todo eso es exterioridad, falso brillo, apariencia solamente, y voy á convencerte de ello. Mira á través de este lente al que repantigado vá en coche, ¿qué le vés? El corazón grande, cuarteado, destilando sangre y en él escrito... «Lo revienta la ambición, el orgullo y la vanidad.» Vé

aquél que elegantemente luce flamante traje de caballero, ¿qué admiras? Su corazón también, que lleno de aquellas mismas pasiones, y de la luz jamás satisfecha, palpita con agitación extrema que le hace á veces llevarse hácia él la diestra. Vé aquella elegante que á todos mira como esperando de todos la admiración y el amor, ¿qué vés en ella? También su corazón, inquieto ambicioso, ligero y vario como las pasiones que lo envanecen.

Mira allá en las entrañas de aquel pobre que caba la tierra y con su sudor la beneficia, ¿qué notas? Su corazón también, que late tranquilo, igual sin zozobra ni ambición. Cierra los ojos y vé en el tuyo, ¿qué notas? Más tranquilidad que antes, compás en sus latidos, conformidad por fin, porque entre los de aquellos y el mío opto por éste, y aun éste creedme, lo cambiaría con el labriego. Os doy las gracias porque la envidia y la incredulidad las habéis ahuyentado de mí.

Grande satisfacción siento al oiros hablar cual lo haceis, y no dudeis jamás, que Dios existe, por que su ley de compensación está patente. A más grandeza humana, más miseria reparte, para enseñar que solo es grande el que en ambición es pequeño.

G. CRESPO.

Cuenca Noviembre 1899.



Amigo Emilio.....

Versos quieres Emilio
y á mi los pides,
sin pensar que pretendes
un imposible,
porque hace tiempo
me dediqué á la prosa
dejando el verso.

Allá en mis mocedades
sí los hacía,
¡y hasta gasté en hacerlos
la mar de tinta!
pero hoy las leyes
no permiten que en verso
se hable á los jueces.

Y como yo no cómo
si no trabajo,
y entre papel de oficio
me pasó el año,

no es cosa rara
que el rimar dos tercetos
se me olvidara.

Así, pues, te suplico
que me dispenses,
ya que me dí de baja
tranquilamente,
como no quieras
versos á lo Carulla
de las Pandectas!

Mis chicos necesitan
que yo trabaje
en prosa vil y llana
que se me pague.
Y á eso me atengo
sin poder caro amigo
gastar el tiempo.

Pero como mi gusto
no es desairarte,
allá ván esas líneas
por si te valen,
¡y no te rías
si al complacerte, salgo
por seguidillas!

L. GARRIDO



La mesa petitoria

I.

¡Caramba! dijo Pepe, al propio tiempo que leía un perfumado billete que momentos antes habian dejado sobre su mesa de estudio. En grave aprieto me pone mi adorada Lolita con su místico sablazo, pero, ¿qué le vamos á hacer? hay que complacer á la bella tenderita, que son muchos los duros de su padre y muchos sus encantos, para que yo por un puñado de pesetas deje escapar tan linda muchacha y tan encantadora dote.

Después de este breve monólogo, Pepe repitió la lectura de la carta, causa de su trastorno, la cual decía así:

«Amigo Pepe: El domingo á las diez de la mañana estaré en la mesa petitoria de la iglesia de San Francisco, con el fin de allegar recursos para los pobrecitos de la Beneficencia. Le suplica la asistencia su afectísima LOLA».

Veamos, decía el enomorado doncel, leyendo la *epistola de sus apuros*, lo que encuentro en mi baul para responder galantemente á las exigencias de mi bella Lolita. Nada, no encuentro absolutamente nada, que en buen pago valga tres perras chicas..... Si este libro de Higiene pública lo quisiera tomar algún librero..... Pero están los exámenes tan cercanos..... Vaya, me privaré de la Higiene en obsequio á mi amada.....

II

—¿Cuánto dice Ud. que me dá por este libro de Higiene pública?

—Cuatro pesetas.

—Si pudieran ser cinco; ya ve Ud. que es el texto oficial para el presente curso.

—Sí...., pero es que la Higiene, desgraciadamente, nadie la busca en esta casa. No obstante pondré cinco pesetas según los deseos de usted.

III

Pepe entra por las puertas de la casa de Dios, más triunfante que un emperador romano á quien fueran á coronar por sus victorias.

Lolita estaba guapísima en la mesa petitoria, entre dos viejas que mascullaban sus últimos rezos, mientras ella departe graciosas sonrisas á los que van á depositar su óbolo, inducidos por cumplir con las apremiantes atenciones sociales, más que por un deber de caridad.

Pepe mira todo lo que sucede á su lado lleno de júbilo. Por fin se decide, y sacando triunfante su duro lo deja caer en la bandeja. Pero ¡ah! desgracia, que el duro al chocar con el metal de la bandeja, produce un ruido extraño y deferente al sonido de las demás monedas.

Cuando Pepe vuelve amoroso la cabeza para recoger la sonrisa de su amada, á que le hace acreedor sus cinco pesetas, la voz mal humorada de la tenderita le espanta. Llena de ira exclama: «caballero, está Ud. cometiendo un grave sacrilegio: esa moneda es falsa».

E. MIRANDA Y RICO.



¡QUÉ COINCIDENCIA!

Hace ya bastante tiempo
que la esposa de don Casto

que se encontraba malucha, salió á tomar unos baños. No pudiendo ir el marido —que está en Madrid empleado— le suplicó á un primo suyo que la fuese acompañando. El primo, que no es tan primo como lo es el pobre Casto, aceptó la comisión sin mostrar ningún reparo. Transcurrieron varios meses, de escribirle se olvidaron, por lo cual Casto pensaba: «Sin duda les ha pasado algún percance. ¿Quizás esté alguno de ellos malo?» «Pondré un telegrama, dijo, «y si es que está mala salgo presuroso de la Corte.... Fué al telégrafo don Casto, y así puso el telegrama, con caracteres muy claros: «Estoy sin saber de tí, debe de suceder algo, temo que te encuentres mala: ¿qué tienes mi cielo? ¿Parto?» Y al ver el parte la esposa, exclamó al punto: «¡Zapato! lo que dice mi marido... ¿Cómo lo habrá sospechado?»

José Sabau y Romero



SONETO

Instruir deleitando honestamente con la pluma, el buril y el lapicero, sin que pueda decir el mundo entero sino que CUENCA es pulcra, leal, valiente, culta, noble, cristiana y diligente; de lo bueno, lo bello y verdadero; más amiga del bien que del dinero; sin política alguna que la aliente, ni más aspiración, por el momento, que defender los fueros señoriales de la virtud, la ciencia y el talento y los del arte y glorias nacionales, ese es nuestro programa, hoy el cimiento de otras empresas más transcendentales.

MIGUEL SANTA MARÍA.



NOTICIAS

Causas que han de verse en esta Audeencia en juicio oral y público, ó en jurado, en la presente semana:

El día 20 la del juzgado de La Motilla, contra Victoriano Barambio, por robo; ponente, Sr. Frías, abogado, Sr. Escobar.

El día 21 la del mismo juzgado, contra Federico Goucer, por homicidio; ponente, Sr. Frías, abogados, Sres. Escobar y Lumbreras.

El 23 la del juzgado de Cuenca, contra Isidoro Higuera, por asesinato; ponente, Sr. Frías, abogados, Sres. Ballesteros y Ortega.

El 24 la del mismo juzgado, contra Braulio Pérez, por falsedad; ponente, señor Presidente, abogado, Sr. Ballesteros.

El 25 la del mismo juzgado, contra Domingo Castellanos, por violación; abogado Sr. Cavero.

El jueves llegó á esta capital el Ilmo. Señor Obispo de Badajoz, D. Ramón Torrijos, habiendo visitado en el mismo día al de esta Diócesis.

Sea bien venido.

Hoy tocará la Banda provincial un el paseo de San Fernando y ejecutará el siguiente programa:

1.º Paso-doble de la zarzuela *Carro Vargas*, (estreno).

2.º *Malagueña y jaleo*.

3.º *Recuerdos de Galicia*, Alborada (estreno).

4.º Preludio de la zarzuela *La Campaña Milagrosa*.

5.º Serenata y pasacalle de la zarzuela *Los Camarones*.

En una entrevista habida entre un redactor de esta Revista y el sargento Ruano, comandante del puesto de la guardia civil de esta ciudad, hemos podido comprobar que las noticias lanzadas sobre el sarampión, eran muy exageradas; pues, aunque por desgracia, resulta cierto que á un guardia se le murieron de la epidemia reinante los dos únicos hijos que tenía, en cambio, de unos setenta niños que existen en el edificio destinado á casa-cuartel, sólo han tenido el sarampión unos quince, ocurriendo la mayoría de los casos en los dos últimos pisos.

El viernes llegó á esta capital, procedente de Carrascosa del Campo, nuestro particular amigo D. Luis Valdecabras, acompañado de su distinguida esposa doña Consuelo Montalbo, á quienes deseamos una luna de miel eterna.

Hemos tenido ocasión de visitar la galería fotográfica de D. Jesús Enero, el que ha introducido grandes reformas, no solamente en la galería, sino también en los aparatos.

Así se adquiere parroquia, trabajando bien y barato.

Hemos visto el primer número de la *Revista Política y Parlamentaria* que dirige en Madrid el ex-diputado á Córtes é ilustrado redactor de *Blanco y Negro*, D. Gabriel R. España.

Deseamos al nuevo colega muchas prosperidades.

Bajo la dirección del joven y distinguido literato D. Ricardo Taboada, ha empezado á publicarse en la Corte un semanario festivo, titulado *La Gota de Agua*.

Deseamos que *La Gota de Agua* se convierta en copiosa lluvia de suscripciones para el nuevo colega.

A las cuatro y cincuenta y cuatro minutos de la mañana de ayer, falleció el Ilmo. y Rvmo. Obispo de esta Diócesis D. Pelayo González Conde; había nacido en Villalón (Palencia), el 26 de Junio de 1828; estudió con gran aprovechamiento Filosofía en Palencia y Teología y Jurisprudencia en Valladolid; fué preconizado Obispo en 1.º de Junio de 1891 y su entrada en esta capital la hizo en 30 de Octubre del mismo año.

Sumamente modesto y estudioso se distinguió por su gran caridad. —R. I. P.

Su cadáver estará expuesto al público hasta mañana lunes en que se le dará sepultura.



CANTARES

Ni tu cariño ni el mío
tienen medida, lucero;
por lo pequeñito, el tuyo,
mi cariño, por lo inmenso.

Los rencores que te guardo
son cristalitos de hielo,
que al calor de tus miradas
están, chiquilla, deshechos.

He repartido el cariño

entre mi niña y mi madre,
pero repartido y todo
es un cariño tan grande.....

Tiene los ojos azules
y es como el oro su pelo,
su boca como un piñón,
su corazón más pequeño.

¿Qué si conozco el camino
de su tumba? A ojos cerrados;
le he andado ya tantas veces...
derrané en él tanto llanto...

Él te dice que te adora;
él te lo dice y te engaña,
yo en cambio nada te digo
y te amo con toda el alma.

¿Qué solo al negocio tienes
cariño? ¡Te compadezco!
¡Crearás que cuando te mueras
te va á llorar tu dinero!

No digas que no me quieres
pues tus ojos te delatan,
porque al mirarme me dicen:
¡quíereme con toda el alma!

Si Dios se entera de todo
no es posible que consienta
que te burles de ese modo
del amor que me atormenta.

José Doz de la Rosa.

COSAS VARIAS

CHARADA

De cinco sílabas consta
esta charada, no más;
y por poco que discurras
la solución hallarás.

Empezando por la *prima*
yo te diré que es vocal,
y mi *segunda* con *quinta*
cosa rica de verdad.

Negación es mi *tercera*,
pronombre en *cuarta* verás,
y el que sea todo puede
que haga fortuna además.

R. Carrillo.

La solución en el número próximo.

CUENTO VIEJO

Se fue á confesar un *zoquete*, y examinándolo

el cura de doctrina cristiana se entabló entre los dos el siguiente diálogo:

—¿Cuántas son las personas de la Santísima Trinidad?

—Treinta y siete.

—Hombre, por Dios, si no son más que tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

—Que á menos ha *venio* esa familia. Pues á treinta y siete les lavaba mi abuela la ropa.

—Esos serían los frailes de la Santísima Trinidad.

—Oiga *usté* Padre, ¿y los frailes no son *personas*?

SUCEDIDO

El pintor Andrés Falcón
que es muy modesto y cumplido,
le hizo un retrato á Ascensión
de perfecto parecido;
y ella tanto lo alabó
delante de otras personas,
que el pintor le contestó,
yo soy un pobre pinta monas.

TARJETA ANAGRAMA

SOLA DE ENOJADO

Combinar las letras de esta tarjeta de modo que resulte el nombre y apellido de un ilustre conquense.

La solución en el número próximo.

PROVERBIO

El que siembra vientos recoge tempestades.

FUGA DE VOCALES

T.c.nd. l. l.r. r.f.

. c.nt.nd. J.r.m.s,

b.l.b.n .n.s f.l.s

l.s h.j.s d.l Z.b.d.

La solución en el número próximo.

CUENCA

REVISTA SEMANAL

CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA Y DE NOTICIAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Plas. Cts.
Cuenca, un mes.	0'40
Provincias, un trimestre.	1'20
Número corriente.	0'10
Id. atrasado.	0'25

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION

Tablas, 28, Imprenta,

DONDE SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALS

C. RUSTARAZO

Calzado moderno, pisos mixtos de Cautchouc y Cueros.

Comodidad extraordinaria y aplicable á toda clase de calzado desde el de vestir al de ejército y marina así como en cualquier otra clase de calzado de gran GUSTO Y ELEGANCIA.

Cremas y betunes para calzado de color.

CADERÓN DE LA BARCA, 18.—CUENCA

IMPRENTA DE LA PLAZA É HIJOS

28.—TABLAS.—28.

CUENCA

En este establecimiento se hace toda clase de trabajos, como son: membretes, tarjetas, facturas, esquelas fúnebres, libros, folletos, prospectos, carteles, periódicos y cuanto se relaciona con el arte tipográfico, á precios sumamente económicos.

ALMACÉN DE CARBÓN

En este almacén, establecido en la planta baja de las escuelas de Palafóx (Plazuela de las Escuelas), encontrará todo el que quiera honrarlo con sus pedidos, toda clase de carbones, tanto minerales como vegetales. También hallarán del llamado avellana para herreros.

Los pedidos de una sera en adelante se sirven á domicilio.

FOTAGRAFÍA

de la Concepción

Quince de Julio, núm. 7

FRENTE AL CONVENTO

de la Puerta de Valencia

CUENCA



Jesús Enero, dueño de este establecimiento, tiene el gusto de participar á sus paisanos y demás vecinos de esta capital, que ha introducido grandes mejoras en su gabinete fotográfico,

que cuenta con excelentes aparatos, y que en los precios ha hecho grandes rebajas, como pueden ver en la siguiente lista:

TAMÑOS Y PRECIOS DE LAS FOTOGRAFÍAS

CLASES.	5 re-	6 re-	OBSERVACIONES.
	tratos	tratos.	
	Plas	Cts	
Mignon.	»	2	Las fotografías van colocadas en elegantes tarjetas Guirnalda, última novedad.—Se hacen con ó sin brillo, y en papel platino mate, y se iluminan por todos los procedimientos conocidos.—Trabajos de grupos, vistas é imágenes, á precios convencionales.
Princesa.	2	5	
Vista	3	5	
Victoria.	4	6	
Valverne.	5	7	
Americana.	6	10	
Promenade.	8	12	
Paris.	10	15	
Salón.	15	20	
Gran Promenade.	20	30	
Gran Salón.	30	40	

AMPLIACIONES INALTERABLES AL PLATINO

1/2 hoja.	10 pesetas.
1/3 »	15 »
1/4 »	20 y 25 »
Doble »	35 »

Se garantiza su duracion y parecido. Píjarse en los precios.

PAGO ADELANTADO EN TODOS LOS TRABAJOS

SE VENDE

la casa núm. 13 de la calle Puerta de Valencia de esta ciudad. Darán razón, Plaza de San Francisco, núm. 1, 2.º, D. Román Aguilar.

CUENCA

Dr. D. _____